

---

# EL NUEVO PENSIL DE IBERIA.

---

PERIODICO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y TEATROS.

---

3.<sup>a</sup> ÉPOCA.

MIÉRCOLES 10 DE MARZO DE 1858.

NÚM. 16.

---

## EL MUNDO DE LOS PAJAROS.

---

### CAPITULO II.

(Continuacion.)

Así la flor, poesía de la vejetacion y espejo de las pasiones humanas, entona con su perfumada voz el *Hosanna in excelsis* al amor, especial estado de gracia de las almas y de los cuerpos, don de suprema lucidez, que hace leer de corrido en el libro de Dios.

La historia de las abejas y de las hormigas repiten palabra por palabra, como la de las flores, de los diamantes y otras, la fórmula del Gerifalte.

La colmena es, á lo que entiendo, la sola república cuya riqueza descansa en las solas fuerzas del trabajo, y no tiene por asideros el comercio ó la guerra, ú otra rapiña por el estilo. El caso es bastante raro para que hagamos de él honorífica y especial mencion, y nos apresuramos á dar el mérito de tal escepcion á quien en derecho corresponde.

Ahora bien; no hay en la colmena mas que una autoridad, responsable de cuanto bueno ó malo allí se hace: es la *autoridad femenina*. Políticamente hablando, el macho en esta especie es un mito; el macho no existe. La riqueza de la colmena, que á ninguno de los de *afuera* cuesta lágrimas ni sangre, pareceria demostrar *á priori* que es allí el padron mas exacto de la república modelo, y que la riqueza y la felicidad están en la sabiduría y superioridad de la política femenina. Pero la medalla tiene allí tambien su reverso, pues la felicidad exige víctimas *por dentro*.

Es una hembra la reina en la colmena. Pido perdon por haberme visto obligado á usar de la palabra reina á fin de que me comprenda el público iliterato, pues es completamente impropia para caracterizar la presidencia de la república de las abejas. No es la reina, que llamarla así es menester con el vulgo, sino la *hembra* ó la *madre*, atendiendo á que la funcion de esta supuesta reina no es reinar, sino poner, para lo que solo ella tie-

ne los medios. Y á mas, que esta palabra de reina, es parto de las instituciones políticas de los hombres: la santidad de las funciones maternas, lejos de ser un bocado sin hueso entre las abejas, es al contrario lo mas penoso y absorbente de sus ocupaciones. Calcúlase, en efecto, que las madres mas fecundas ponen hasta veinte mil huevos en primavera, lo que ciertamente no les permitirá dar mucho tiempo á la holganza. Por otra parte, las desgraciadas pagan bien caro su alta posicion. La reina de las abejas es mas esclava de la ley del trabajo que ninguno de sus súbditos: está aprisionada en lo interior de la colmena, y rodeada de manera que no se vea, por implacables sotacómitres afanados en lustrarla, acepillarla, adularla y nutirla, pero que no le permiten se distraiga un minuto de su rudo trabajo; pues es adorada, respetada y servida, á título de trabajadora y productora por escelencia. La colmena ha tomado del comun armónico multitud de instituciones, pues está fundada como él sobre el trabajo atractivo, en donde jamás se encuentran ociosos ni improductivos. Ella se diferencia de aquel principalmente en que la funcion superior se confiere allí á la capacidad.... abdominal, y en que las trabajadoras no pueden deshacerse de la triste costumbre de llevar bajo sus *paletots* armas prohibidas.

El orden y la sabiduría que el hombre admira en el gobierno de las abejas, no es tanto por ser una institucion en que la hembra es todo, sino porque la prevision que caracteriza esta especie parece en efecto ser el atributo esclusivo del sexo femenino y de la maternidad en todos los sexos. Es la virtud que mas honra en las instituciones políticas de Júpiter, planeta pacífico y generoso, de quien tenemos la nutritiva vaca y la manzana de Calville. A propósito, ruego á las personas que saben todas estas cosas por habérmelas oido contar, que no me acusen de machacon porque repito mucho las cosas: si lo hago es, primero, porque las grandes verdades deben rezarse como el rosario todos los dias; segundo, porque pormenores de esta especie aun no han entrado bien adentro en el dominio de las ideas corrientes para que dejemos de recordarlas de

cuando en cuando. A fuerza de hacer zumbar en nuestros oídos todas las mañanas al despertar los diarios del gran partido del miedo, la misma acusación contra la hydra del socialismo, han acabado por hacer creer que existe el monstruo, y creerlo ellos mismos. Hacen bien al menos los apóstoles del progreso en perseverar en la siembra de la verdad, como los apóstoles de la rutina en propagar la mentira.

No hay riqueza sin el trabajo atractivo: no hay trabajo atractivo fuera de la autoridad femenina: hé aquí la fórmula de las abejas. Se aproxima bajo muchos respectos á la del Gerifalte, sin ser tan completa. La tribu de las abejas ocupa entre los insectos el mismo rango que la de los halcones entre los pájaros. Es la más industriosa de todas, la que lleva el corazón más grande en el cuerpo más pequeño, la primera que se ha puesto en relación con el hombre.

Y la fórmula de la abeja no es de mi invención, como ni lo es la otra. Sabido es, que cuando la hembra ó la reina de las abejas perece, la república se pone instantáneamente de luto, que el trabajo se hace repugnante y los talleres se inutilizan: en fin, la anarquía sucede al orden, y las obreras desmoralizadas se arrojan sobre las provisiones y se las llevan. Los machos no lo harían peor.

Difícil sería negar los magníficos resultados de la política adoptada por los habitantes de la colmena. Con todo concedo de buen grado á los machos de todas especies, el derecho de protestar contra la mezquindad, nimiedad, é indignidad del papel designado á los de su sexo en esta política azas sombría.

Los que hayan estudiado un poco la historia de las abejas saben en efecto que todos los machos de una tribu están reservados para los placeres del harem de la sultana madre: que en él están trescientos ó cuatrocientos enamorados que se disputan la posesión de una coqueta, y que el primer favor que ésta conceda á uno solo de sus aspirantes es la señal de esterminio para todos los demás. Claro es que pudieran conducirse de una manera más delicada con estos desgraciados ilotas, y cuentan que no soy muy partidario de los harenes femeninos de los turcos, en donde se ceban las odaliscas, y no se las mata, para probar la institución de los harenes masculinos de las abejas, en donde se esterminan los machos tan pronto como se ve no hacen falta para nada. Las abejas obreras que se encargan de la matanza, y que lo hacen sin piedad porque, dicen bien, para rechazar la acusación de barbarie que se les hace, que los machos no tienen necesidad de que se les mate para morir, pues saben están destinados á perecer tan pronto como cumplen su misión, y que están tan familiarizados con la idea de este trágico fin, ante el

cual se precipitan y lo aceptan como un beneficio; aun lo solicitan... No sé hasta qué punto esta versión sea creíble; mas, por lo que á mí hace, no pudiera nunca acostumbrarme á estas prácticas filantrópicas, que consisten en dar de puñaladas á las gentes para impedirles el que vayan tirando como puedan.

Participo en esta parte de la opinión de una linda mujer de espíritu infinito que me escribía una vez: Que vuestras abejas sean más sensatas que los civilizados, me cuesta poco trabajo el creerlo: que su política produzca admirables resultados, que ella pruebe que la especie femenina en todos los reinos está llena de orden y sabiduría, y que es absurdo privarse de sus consejos en los asuntos del gobierno, es una verdad tan clara como dos y dos son cuatro: pero no es una razón suficiente para hacernos tomar á esas señoras por modelos, nosotras que tenemos hombres á quienes les está prohibido el matar, y que se encalabrían en no morir. Jamás será mi ideal una sociedad en que el hijo no conoce á su madre.

Ni el mío tampoco, señora: pero no por eso es menos cierto el hecho, que invalidar no podrá la más acerba crítica, y que confirma gloriosamente la teoría de que la felicidad es proporcional á la autoridad femenina. Y este es, que la colmena es un inmenso laboratorio, donde reina la autoridad y el orden, la libertad, la igualdad y la solidaridad; donde el santo amor del trabajo llévase hasta el fanatismo, y en donde la expresión de la vida feliz está escrita en cada fisonomía. Si ha sido menester comprar este resultado á costa de lamentables sacrificios, esto proviene de que los insectos no son perfectos desde luego, y después, que es muy difícil hacer una excelente tortilla sin que se rompan algunos huevos. En fin, el resultado obtenido justifica en cierto modo los medios empleados. Es justo hacer observar por otra parte, que estos machos sacrificados eran consumidores improductivos, completamente impropios para la industria, y que no formaban más que una mínima fracción de la población de la república. Ah! si los hombres, que tienen, hace más de seis mil años, á la mujer encadenada, pudieran solo justificar por su propia felicidad, como las abejas, la barbarie de su conducta con respecto á sus madres!

Cuando se interroga á la hormiga, prima hermana de la abeja, sobre el secreto de sus instituciones políticas, tan grandiosas, tan durables, ella responde como su parienta con la frase estereotipada: *Atribución exclusiva de la autoridad á las hembras, garantías naturales de atracción.*

Quizás la hormiga ha ido más allá que la abeja en el fanático culto que da á la hembra, pues no sé que aquellas hayan jamás adoptado el método de pasear en

literas ó palanquines á las jóvenes hormigas que se hallan en estado interesante, y este vehiculo data entre ellas desde tiempo inmemorial.

Las abejas se disputan el honor de llevar la miel á su reina, y se arrojan en tropel para acariciarle el talle, acepillar y lustrar todas las piezas de su vestido: las hormigas no se limitan á estas delicadas atenciones, pues cuando una de sus hembras muere, aglomerándose en torno del cadáver, vuelven y la rodean y vuelven á rodear en todas direcciones, la manosean y friccionan, y no se separan del objeto de sus ternezas hasta pasadas muchas horas de esta piadosa tarea, y despues de haberse convencido de la inutilidad de sus esfuerzos para volverla á la vida.

(Continuará.)

*Por la traduccion,*  
MARIA JOSEFA ZAPATA.

---

## SEGUNDA PARTE.

### EL TRABAJO ORGANIZADO.

(Continuacion.)

Y bien, replicó el fabricante, tendreis todo eso, y además buenos consejos si los necesitais, pues consultaremos á los hombres de nuestra patria y del extranjero, mas versados en la práctica y teoría de la agricultura, así como procuraremos hacernos de las plantas y semillas de primera calidad: seremos ricos, y haremos por nuestro establecimiento sacrificios momentáneos, que la tierra, como madre cariñosa y que nos sustenta, nos los recompensará con usura.

Digo que todos seremos ricos: entiendo por esto, que todos tendremos suficientes capitales para no descuidar mejora alguna, pues si no tuviésemos bastante con nuestros capitales reunidos, fácilmente encontraríamos quienes nos proporcionaran las sumas necesarias sobre nuestras tierras, y á buen seguro que nos resarciriamos á vuelta de algunos años, y esto, en el caso de que lo juzgásemos necesario, pues que vos nos prometeis doble y triple cosecha.

Brazos, y buenos brazos no nos harán falta, os lo juro, pues que nuestros trabajadores serán asociados propietarios y no domésticos; y si necesario es, podeis estar seguro que nuestros benos serán secados, saneados y levantados en uno ó dos dias; pues perteneciendo á todos, todos tendrán interés en que se recolecten sin lluvia, y andaremos siempre listos cuando el tiempo no esté muy seguro.

Lo mismo sucederá con las mieses y las recolecciones de todo género.

Tendreis buenos caballos perfectamente cuidados, como ya os he dicho, para aquellos que se complacen en andar al rededor de estos animales, y haremos de manera que solo se conserve el número preciso para nuestras necesidades, evitando así el tener que sostener, como hoy sucede, un remanente de ociosos gran parte del año.

Vosotros tendreis todas las máquinas que faciliten y

abrevien el trabajo: en una palabra, sabremos, como los grandes y ricos propietarios, procurarnos todo lo que pueda mejorar nuestras tierras, aumentar los productos y disminuir las fatigas.

Veo perfectamente, volvió á hablar el agricultor, que nuestros obreros, interesados en la buena y pronta ejecucion de los trabajos, se entregarán á aquellos por los que tengan inclinacion y entiendan, trabajarán con ardor y se harán mas hábiles: preveo que nuestras cosechas serán todavía mas abundantes, que lo que se dijo anteriormente; mas si todos los habitantes ponen mano á la obra en los momentos urgentes. Y si los cultivadores ejecutan todas sus tareas, así como los obreros que trabajan sus piezas, los trabajos de los campos se allanarán y realizarán con rapidez: quedaremos pues con los brazos cruzados; nada tendremos que hacer en el campo; y aun así, no será posible acrecentar nuestras rentas, ocupándonos últimamente en la casa durante los momentos de recreo, ó en los malos tiempos?

—Cuando no podais trabajar en los campos, ó que nada os llame á ellos, replicó el fabricante, cada uno de nosotros se ocupará segun sus gustos: unos entrarán en los talleres de cerrajería, de carretería, carpintería, etc.: otros en nuestra fábrica de paños; estos se ocuparán de escribir, aquellos de la escuela, etc. De este modo, cada uno de nosotros, pudiendo ocuparse en casa y en el campo, trabajará mas que en la actualidad, pues que le será posible no perder un solo momento, y los beneficios realizados por la generalidad de los habitantes serán por consecuencia mas considerables que lo que han sido hasta aquí.

A fin de año, tomaremos sobre la totalidad de nuestros beneficios las sumas necesarias para pagar nuestras contribuciones y los gastos comunes á todos los habitantes; para pagar tambien las rentas á los accionistas y á los prestamistas extranjeros, si los ha habido; luego el resto será dividido entre los trabajadores á proporcion del trabajo que cada uno haya hecho, absolutamente como en la asociacion que os he puesto de ejemplo.

Sin embargo, nuestra asociacion tendrá esta inmensa ventaja sobre la otra, y es, que nadie podrá temer que su parte de beneficios experimente gran disminucion de un año á otro, atendiendo á que siendo numerosas y muy diversas nuestras industrias, aun cuando una ó dos ramas estuviesen en pérdida, nuestra renta general apenas se resentiria. Sucede muy de otra manera cuando la asociacion explota una sola industria, pues pudiendo esta estancarse ó sufrir pérdidas, acarrea á menudo la ruina de los accionistas.

Habiendo aprobado todos los auditores este proyecto de asociacion, rogaron al arquitecto que diese su parecer sobre la reconstruccion de la aldea.

El arquitecto se espresó así: Debiendo ser cultivado todo el territorio del comun como si perteneciese á una sola persona, pienso tendremos necesidad de una cuadra para nuestros caballos y de un establo para las vacas, y otra para los carneros, etc. Así necesitaremos de menos gente para el cuidado de las bestias. Construiremos una granja para los estiércoles y un granero para los trigos, con lo que será mas fácil tomar las precauciones necesarias para la conservacion de estas cosechas.

Construiremos un solo taller de carpintería, zapatería, etc.: nuestros artesanos así reunidos trabajarán sin el fastidio anexo al aislamiento: por otra parte, estos talleres, estos almacenes, establos y cuadras serán es-

tenso, cómodos, bien aireados, y no obstante nos costarán mucho menos el construirlos y el conservarlos que los que acaban de ser devorados por las llamas, y que tan incómodos, oscuros, desaseados y mal sanos eran.

Solo quedan las habitaciones de los particulares. Cada familia podrá hacer construir á su gusto la suya, siendo de advertir que estas construcciones no pueden ser muy grandes, pues que no necesitarán de cuadras, granjas ni talleres.

—Pero hizo observar un antiguo militar, cuando se quiere alojar un regimiento no se hace una barraca para cada soldado, ni cuando se monta un colegio de pensionistas se construye una casa para cada discípulo: esto seria muy costoso é incómodo. Me parece que en nuestro comun, debiendo las familias en adelante tener mas estrechas y frecuentes relaciones, y necesitar cada una de ellas de pocas piezas, seria mucho mas racional y económico no hacer mas que un gran edificio, donde estuviesen colocados los talleres, y en donde cada uno pudiese escoger una habitacion tan cómoda y suntuosa cual la deseara.

—Y por qué, añadió un dependiente de escritorio, no establecer una gran cocina, en la cual se prepare la comida en gran escala, de modo que pudiésemos todos hacernos servir de los manjares que apeteciésemos y pudiésemos costear, como sucede en los grandes restaurantes de Paris?

—Escelente idea! replicó una criada: las que de nosotras entiendan de preparaciones culinarias, harán la comida para todos: la economía será enorme y el manjar saldrá mejor preparado y mas variado que sale hoy en las mejores cocinas de la aldea. ¡Friolera el número de baterías de cocina que nos aborramos!

—Añadid, dice una madre de familia, que las mujeres, desembarazadas de los quehaceres de su casa, tomarán parte en los trabajos del jardin, del prado, de la costura, de la fábrica, etc.: cuidarán de los hijos, mirarán como propios los talleres y aposentos, y desde entonces tendrán derecho á una participacion en los beneficios de la sociedad.

—Todas estas observaciones son muy justas, replicó el arquitecto, y hallo muy razonable que no establezcamos mas que una cocina, pero abundantemente provista de hornos, calderas, bombas, etc.: pero un solo lavadero, una cervicería y una panadería, provistos de todos los instrumentos y máquinas necesarias para economizar tiempo y brazos.

En cuanto á las habitaciones, las reuniremos todas en un ala del edificio, haciendo de modo que alternen las grandes con las pequeñas, las suntuosas con las modestas, á fin de que haya para todos los gustos y fortunas; pero todas serán cómodas, bien provistas de cuanto sea necesario para hacerlas deseables, como sala de baño, agua fria, agua caliente en abundancia. Todas estarán bien calientes durante el invierno por medio del vapor, lo que se hará sin grandes gastos, utilizando el calórico perdido de la cocina, de la máquina de vapor, etc.

(Continuará.)

Por la traduccion.  
JOSE BARTORELO Y QUINTANA.

## LA ILUSION.

¡La ilusion!... nube flotante  
que viste palacio azul,  
donde se asienta brillante  
loca esperanza inconstante,  
envuelta en luciente tul.

La ilusion!... ninfa inocente  
que del hombre los antojos  
acaricia eternamente,  
y amorosa y complaciente  
trueca en placer sus enojos.

Faro entre nubes mecido,  
á cuyas luces se mira  
un mundo desconocido,  
un eden embellecido  
que grato deleite inspira.

Del amor, jérmén potente  
que da por fruto el placer,  
á cuyo halago la mente,  
embelesada no siente,  
olvida su padecer.

Divina vision prestando  
luz y vida como el sol,  
del mal la sombra abuyentando  
y fantástica creando  
bellos cielos de arrebol.

Jentil y purpúrea rosa  
que al alma su aroma ofrece  
balsámica, y veleidosa  
entre galas mil, preciosa,  
nuestra existencia embellece.

Mariposa que volando  
por los campos de ventura  
los pesares va libando,  
con sus alas refrescando  
el ardor de la amargura.

Del hombre fiel compañera  
que á eterno placer convida,  
siempre dulce, lisonjera,  
fué en su dolor la primera  
que amores le dió en la vida.

Luz como el sol tan preclara,  
á cuyos rayos el hombre  
busca en su ansiedad avara,  
felicidad que soñara  
sin realidad y sin nombre.

Si tan bella es la ilusion  
con sus sueños de ventura,  
¿qué será del corazon  
si sus halagos le son  
negados en la amargura?..

Sumido en negra tristeza  
sin la ilusion seductora,  
¿qué nos valen la grandeza,

el amor y la belleza  
que el alma entusiasta adora?...

Sin la ilusion bella y pura,  
hada mágica amorosa,  
astro que va con dulzura  
alumbrando en la amargura  
con limpia luz fulgorosa;

¿Qué es con sus glorias la vida?...  
rosa sin galas, ni olores,  
sin brillantez ni colores,  
en un páramo perdida,  
sin placer y sin amores.

Y rotos de la ilusion  
los velos de su falsía,  
¿qué le queda al corazon?...  
del dolor el triste harpon  
y del mal negra agonía.

Y es cruel ¡ay! no gustar  
sus halagos en la vida,  
verla en sombra abandonar  
la fé que supo crear,  
en la duda confundida.

Que entonces con crudo llanto  
desnuda verdad se mira;  
la vida pierde su encanto,  
todo en el alma es quebranto,  
todo en el mundo mentira.

¡Ilusion!... tu llama pura  
no apagues nunca cruel,  
mientras en negra tristura  
en mis horas de amargura  
del dolor pruebo la hiel.

FEDERICO FERREDON.

## ESTUDIOS SOBRE EL ALFABETO.

### I.

Si las lenguas se formasen de una vez, y tuviesen en su principio toda la abundancia y perfeccion de que son capaces,—dice la Academia española:—«cada nacion podria con facilidad haber arreglado su ortografia particular, por medio de un sistema universal, fijo y perfecto.» Pero por desgracia no sucede así, y las lenguas están sujetas á sufrir las mejoras que el tiempo y la cultura hagan indispensables.

El alfabeto está por esta razon espuesto á modificaciones, y en este momento nos sugiere una pregunta: ¿serán todas sus letras necesarias para hablar y escribir?

Las letras son los elementos de que se compone la palabra, y estos elementos eran trece entre los Griegos, y diez y seis entre los Latinos, en remotos tiempos: seguramente ellos eran suficientes para que dichos pueblos manifestasen sus ideas y pensamientos, ya de palabra, ya por escrito; y eso afirma nuestra opinion de que bien se pueden suprimir muchas letras de los alfabetos modernos de los dos pueblos mencionados; procu-

raremos mas tarde demostrar que el nuestro es susceptible de las mismas modificaciones.

Los Hibernos consideran la H como una nota de aspiracion solamente, y escluyen como inútiles la K, la Q, la X, la Y y la Z.

Laso Hermio, que segun Giraldo fué el primero que escribió la música, hizo una oda y un himno en honor de Ceres, omitiendo la S.

Un cierto Hesiquio compuso una Iliada que dividió en veintidos libros, número correspondiente á las letras que entonces tenia el alfabeto griego, y escluyó de cada libro la letra que le correspondia.

En castellano hay cinco novelas, dice el «Instructor,» en que se omite una vocal; en la primera no hay una sola a, en la segunda no se halla ni una e y así en las demas.—Todos estos ejemplos, que cito para comprobacion de mi aserto, pueden servirnos para las observaciones que hagamos ahora.

Algunos gramáticos españoles se han ocupado del alfabeto de su lengua, y no han podido ménos de clamar contra su imperfeccion, por haber unas mismas letras con diferentes oficios, y pronunciaciones representadas con distintos caracteres, de modo que faltan unas letras y sobran otras.

Gonzalo Correas pretendió introducir la K en castellano, para que desempeñase el papel de la c y de la q, que desechó como inútiles; mas la Academia, viendo la necesidad de introducir algunas reformas en el alfabeto, escluyó la K, por la razon de existir la c para las combinaciones ca, co, cu, y la q para las de que, qui; dejando así burlados los esfuerzos de Bartolomé Paton, que queria la reforma de Correas. En 1793 suprimió la Academia el uso de la h en todas las voces en que no se pronunciaba y podia equivocarse con la Ch, que introdujo entonces; así, ordenó que no se escribiera *Christo* sino *Cristo*. En la misma fecha separó la ph del alfabeto, apoyándose, y con razon, en que la f desempeñaba idéntico oficio: en ese tiempo suprimió igualmente las dos ss.—Los latinos no tenian al principio R, sino en su lugar la S; pero Cláudio Centiniano la introdujo, haciendo que en vez de Fuscus, Valesius, &c. se escribiera Furius, Valerius &c. Cláudio César pensó sin duda que la V consonante era inútil, pues ordenó que en su lugar se emplease la F, pero al revés; y hoy dia los Alemanes conservan esa pronunciacion. Si nos valemos de la palabra francesa *obra*, se comprenderá mejor: ellos no dicen *œuvre*, sino *œufre*.

La X, que el emperador Claudio agregó al alfabeto latino, podia suprimirse en el nuestro, poniendo en su lugar la s (*extremo, estremo*), y la cs (*exámen, ecsámen*); pues los sonidos fuertes ó guturales que antes se le agregaban en algunas voces, se reservan para la j, y la g en los casos y combinaciones que respectivamente les corresponda.

Los Italianos no tienen X en su alfabeto.

Por lo espuesto se deduce: que no todas las letras del alfabeto son indispensables para hablar y escribir, y que así como se han ido introduciendo en nuestro alfabeto (1) algunas letras, es todavia muy susceptible de mejoras.

### II.

Hemos creído demostrar en nuestro anterior artículo

(1) ALFABETO, palabra compuesta de las dos primeras letras del abecedario griego: en rigor debia decirse ALFABETA.

que no todas las letras del abecedario son enteramente indispensables para hablar y escribir; tócanos hoy decir alguna cosa sobre las *letras*, de las que verdaderamente debimos ocuparnos en el primer trabajo, para pasar en seguida á la *escritura* y á los *geroglíficos*.

En efecto: ¿cómo podría existir el alfabeto sin letras? ¿Podrá construirse una habitacion sin contar con materiales?

El estudio de las letras es de la mayor importancia, si consideramos el papel que representan en la sociedad, y no necesitaremos encomiarlo por cierto: bástenos decir que personas de reconocido criterio han titubeado al decidir la cuestion de si la palabra debe ser considerada de mas importancia que las letras; prefiriendo permanecer neutrales á fallar un pleito en el que militan por ambas partes poderosísimas razones. Las dos son acreedoras á nuestra veneracion, como que están íntimamente unidas entre sí, necesitándose estudiarlas bajo este punto de vista para concebir su utilidad en su verdadera latitud. ¿Para qué nos sirve la palabra? Para manifestar solamente, y en lo exterior, nuestros pensamientos: mas estos pensamientos se desvanecerían en el momento, como se desvanece la blanca espuma que azota el arrecife, ó como se pierde en la espesura el meloso canto del ruiseñor, si las letras no vinieran en su auxilio; ellas graban en nuestra memoria las impresiones de placer y dolor que recibimos, y que de otro modo pasarían como pasa

« La nube de humo que fugaz se lanza  
» En la vasta region del firmamento.... »

Las observaciones que habrá un año y medio dí á luz en la «Revista de la Habana» sobre este mismo asunto, me economizan hoy no poco trabajo, pues sabido ya el origen de las letras, que creo divino, por mas que haya muchos que no opinen del mismo modo, y cuáles fueron las primeras que han existido, casi seria inútil este artículo si no lo considerara como introduccion de los ya publicados.

Llamamos *letras* á ciertas figuras que se estampan en el papel ú en otra materia convenientemente preparada, que colocadas de una manera determinada hacen conocer y *representan*—diferenciándose en esto de los geroglíficos—nuestros pensamientos, teniendo siempre relacion con la palabra, cuyos elementos son.

Científicamente hablando, esto solamente tenemos que decir sobre las letras, mas no así si descendemos á otras reflexiones no desnudas de todo interes. Como todo lo que existe en el mundo, tienen su lado bueno y malo, segun el prisma por el que se las mire, y si bien es verdad que presentan no pocas ventajas, tambien es cierto que acarrearán infinitos males, fáciles de remediar si todos al escribir quisieran conservar lo que se llama dignidad.

Sin las letras las naciones en general, y los individuos en particular, hubieran carecido de esa mútua asociacion de ideas de que con razon nos jactamos: sin ellas los descubrimientos mas útiles hubieran permanecido en el mas espantoso olvido: ellas nos proporcionan el medio de aprovecharnos de las vigiliias de nuestros semejantes, mas instruidos ó con mas vocacion para el estudio; sin ellas ni diríamos con cierto autor, que las artes, las ciencias, y todo lo que sabian nuestros mayores pasan á nosotros de la misma manera que pasarán á los que nos sucedan, ni tampoco podríamos decir con él que hemos vivido en todos los siglos y pertenecido á todas las naciones, sin que la muerte, que tiene un im-

perio absoluto sobre todo lo creado, haya podido ejercerlo, sin embargo, sobre esos caracteres, y sin que el curso del tiempo, que pasa con la rapidez del torrente, haya podido sumirlos en el olvido!....

Este es el cuadro balagüeño que podemos presentar para encomiar la utilidad de las letras; mas de todo se abusa, y de lo bueno mas que de nada: si apartando la vista de tan risueña pintura la fijamos por un momento en esas novelas inmorales que la pudorosa doncella, la recatada esposa y el incáuto jóven toman en sus manos y leen con avidez y sin escrúpulo esas escenas que jamás debieron salir de la mente del escritor, y que al emitirlas debió abrirse la tierra para tragárselos cual se tragó á Coré, Datan y Abiron... si contemplamos esas obras impúdicas, parto esclusivo de depravadas almas, esos libelos difamatorios de que se sirve la venganza, la calumnia y la bajeza, no podremos ménos de dolernos del extravío de algunos seres indignos de llamarse hombres.

¿Mas qué son esos males comparados con tan inmensas ventajas? Qué importa el abuso de unos cuantos desalmados?—Negaremos al sol su benéfica influencia porque suele eclipsarse? Acaso el marino teme surcar el proceloso mar, porque alguna vez las encrespadas olas llevan el terror y la muerte por dó quiera?... oh no!

---

## COLON.

### INTRODUCCION.

#### I.

Espíritu de Dios, sublime aliento  
Que das al hombre inspiracion divina;  
Sagrado númen, vivo sentimiento  
Con que el alma del genio se ilumina,  
Desciende desde el alto firmamento  
Donde se engendra de tu ardor la mina,  
Y haz que tu fuego inextinguible y santo  
La voz inflame de mi débil canto.

#### II.

Desciende desde el cielo á mi cabeza,  
Agente inspirador de Homero y Dante,  
Chispa celeste, gérmen de grandeza  
Que al Tasso diste su laurel triunfante.  
Haz que mi trompa que á sonar empieza  
Cobre el poder del rayo retronante,  
Y que á la tierra conmovida asombre  
Cuando pronuncie de Colon el nombre.

#### III.

Aquí estoy en la cumbre del Tarquino,  
Monte elevado del eden cubano.  
Dáme la voz de Camoéns divino,  
El estro de su acento soberano  
Que hizo la gloria del mejor marino  
Que antes del gran Colon surcó el Oceano;  
Dáme la voz del que estendió la fama  
Del célebre inmortal Vasco de Gama.

IV.

Haz que Colon, el genovés piloto,  
Que el mundo aplaude en la moderna historia,  
Halle en el canto que á su influjo broto  
La página mejor de su memoria.  
Haz que en los siglos marchitado y roto  
No se encuentre el laurel de su victoria,  
Porque yo lo he cantado en mi ánsia extrema  
Siendo Dios el autor de mi poema.

V.

De esta montaña en la soberbia cima  
Que las nubes del cielo ve á su falda,  
Espera el soplo de tu ardor mi rima  
Mientras teñido el Sur de negro y gualda  
La luz de cien relámpagos reanima  
Resplendiendo de súbito á mi espalda,  
Mi ardiente corazón sobre este monte,  
Y es mi fondo de luz el horizonte.

VI.

Delante de mis ojos se dilata  
El Atlántico Océano que en sosiego  
Muestra sus aguas de zafiro y plata,  
Y que al oír mi invocación ó ruego  
Mi leve sombra en su cristal retrata  
Con el del cielo fulminante fuego,  
Y aguarda que mi voz hienda el espacio  
Y armonice sus ondas de topacio.

VII.

Cobra encanto la mar. Naturaleza  
Dormita como un piélago de lumbre  
Ostentando cual nunca su grandeza!...  
Va mi voz á sonar sobre esta cumbre  
Cantando del marino la proeza,  
Y porque mas al genovés encumbre  
Me ofrece suspirando entre sus flores  
Su armonía, su luz y sus colores.

VIII.

Y yo empapo el pincel en el venero  
De matices espléndidos que encierra,  
Y en pró del inmortal, noble viajero,  
Es mi paleta la pintada tierra.  
Pinto al insigne y diestro marinero  
Que puso al mar y á las tormentas guerra  
En el espacio azul, lienzo que esplende,  
Dó su imagen palpita y se desprende.

IX.

No es la imagen sangrienta del Coloso,  
Rayo de Troya y matador de Priamo,  
Ni el perincito Aquiles portentoso  
Que un Dios finito con Homero llamo.  
No es el tipo Colon maravilloso  
De los que invictos con respeto aclamo  
Grandes genios así cual los Eneas  
Que pintan las Iliadas y Odiseas.

X.

No fué el guerrero que en su carro de oro  
Vence á la voz de la estruendosa trompa,  
Ni el que ataviado con su arnés sonoro  
Hace que el nudo del poder se rompa.  
Fué un ente escelso que ganó un tesoro  
Lleno de vida magestad y pompa,  
Y un nuevo mundo descubrió en su anelo  
Porque no pudo descubrir un cielo.

XI.

Sintió al mirarlo la impresión que el Dante  
Sintió al cantar su inspiración primera,  
Y la que Newton como el sol gigante  
Sintió mas tarde al sorprender la esfera.  
Sintió al recuerdo de su fin brillante  
Lo que Moisés en Sinaí sintiera,  
Y para colmo de su ardor fecundo  
Algo de Dios al concebir el mundo.

XII.

Nadie cual él de su ambición llevado  
Se encumbró de su gloria al apogeo,  
El mas sabio á su nombre es olvidado,  
El mas grande á su planta es un pigmeo.  
Que si Anibal cruzó de gloria ornado  
De los Alpes la cumbre á su deseo,  
El invicto Colon, grande en sí mismo,  
Cruzó la eternidad sobre el abismo.

XIII.

Gloria á Colon y á su gigante nombre,  
Gloria por siempre al inmortal viajero,  
Gloria al que supo engrandecer al hombre  
Ante la faz del universo entero.  
Cante el poeta y á su ardor se asombre,  
El triunfo cante de su afán primero,  
Cante y el genio le dará sus alas  
El sol y el cielo sus fulgentes galas.

FELIPE LOPEZ DE BRIÑAS.

---

## EL PASEO BAJO LOS TILOS.

---

La amistad unia con dulces lazos á Julio y Eduardo. Estos dos compañeros vivían juntos en una tranquila soledad, pues había tiempo se hallaban retirados del bullicio del mundo para desenvolver filosóficamente los destinos de su vida. Eduardo el feliz veía el mundo á través de un hermoso prisma de colores, mientras que Julio el sombrío, revestía el mundo con el fúnebre ropaje de su desgracia. Paseando juntos una tarde del mes de mayo establecieron el siguiente diálogo.

*Eduardo.*—No os admira la hermosura del día? La naturaleza toda se sonríe, y vos solo estais pensativo, Julio!

*Julio.*—Dejadme! Sabeis que no me gusta alterar vuestra alegría!

*Eduardo.*—Pero es posible que no queráis acercar á vuestros labios la copa del placer?

*Julio.*—Si encuentro en ella un insecto ¿por qué no? En este momento se presenta á vuestra vista la naturaleza como una sonrosada virgen en el día de sus bodas; y á mí me parece una vetusta matrona con aceites groseros en la pálida mejilla. ¡Cuál se sonrie burlesca con su traje! Pero mas de un millon de veces ha vuelto del reves su raida vestidura. Antes de Deucalion ya llevaba tras sí esa cola verde tan perfumada y llena de atavíos. Hace mas de mil años que toma nuevas fuerzas en el negro banquete de la muerte, que estrae el colorete de los huesos de sus mismos hijos, y ostenta vanidosa sus falsos y deleznable aderezos. Niño ¿sabes tú entre que jente te paseas? ¿Piensas tal vez que aquel interminable círculo es el sepulcro de tus abuelos? ¿que la brisa que te trae el aroma de los tilos lleva, acaso, á tu olfato la consumida sustancia de Arminio? ¿que bebes, quizá, en la cristalina fuente el polvo de los huesos de nuestro gran Enrique? Lo que ajitaba la idea de la divinidad en la imaginacion de Platon, y hacía compasivo el pecho de Tito, acaso palpitaba con torpe brio en las venas de Sardanápalo, ó se regaba en el cuerpo de algun ladron muerto en el camino para pasto de los cuervos. Ahora, pensad si es halagador el cuadro.

*Eduardo.*—Hay en vuestras reflexiones cómicas escenas.—Porque nuestro cuerpo esté sujeto siempre á unas mismas leyes, ha de creerse lo mismo del espíritu? No ois allí los trinos de la dulce Filomena? ¡Tal vez sea la urna de los restos de Tibulo que tenia tan armoniosa voz! Tal vez en el águila que se remonta al firmamento se eleva el sublime Píndaro! y aquel céfiro que revolotea en el espacio lleve algun átomo de Anacreonte! ¿Quién sabe si los cuerpos de las personas queridas vuelan en pequeños átomos de polvo sobre los bucles de los amantes? Las cenizas del usurero yacerán quizas aprisionadas con grillos de oro al lado de sus monedas ocultas en la tierra?

Acaso estarán condenados los cuerpos de los escritores á volverse letras, ó á convertirse en papel, para jemer bajo las prensas, y coadyuvar á que se hagan eternos los desatinos de sus cólegas. Ya veis, Julio, de la misma copa en que vos encontráis amarga hiel, saca mi fantasía alegres chistes con el objeto de entreteneros.

*Julio.*—En efecto, Eduardo, sabeis revestir las cosas graves con festivas agudezas. Dejadme proseguir.

*Eduardo.*—Examinad si sois el mas feliz—

*Julio.*—La sabiduría á veces es solo un charlatan: parásito que acude á todas partes, calumniando hasta sin piedad á los desgraciados, y haciendo dulces los crímenes de los afortunados. Un vaso de licor hace deificar un pedazo de mármol y hasta el mismo diablo. Nuestros caprichos ¿qué son? El molde de nuestra filosofia. Entónces en qué crisol se funde la verdad? Temo que para haceros sabio os volvais misántropo, Eduardo.—

*Eduardo.*—No desearía serlo á ese precio.

*Julio.*—No há mucho pronunciásteis la palabra feliz. Cómo alcanzar ese estado? El trabajo es la necesidad de la vida humana, su fin la sabiduría, y la felicidad, segun creéis, es el premio. En océanos sin orillas bien den la quilla mil barcarolas, y vuelan mil biuchadas velas unas tras otras para buscar la isla de la fortuna. Y dime tú: ¿cuántos son los que arriban al puerto? Por allá va una embarcacion jirando en el tremendo círculo de la necesidad, ora se aparta de la costa, ora se acerca á ella, ora torna á la mar. Trata de llegar al término de su jornada y mas tarde pára cerca de la playa para to-

mar víveres, y pasar despues el horizonte. Hay muchos que inútilmente se cansan hoy para volver á cansarse mañana, otro dia y otro. Si se separan quedará sola una mitad. El turbion de los goces arrastra á algunos á una tumba sin gloria. Otros anhelan placeres, y lo pagan con el oro que fué sudor de sus antepasados. Si se separan estos, quizas no quede una cuarta parte. La nave llena de zozobra surcará los mares, sin brújula y guiandose por estrellas engañosas. Ya se divisa la costa como una nube blanca sobre un cielo oscuro. Tierra! grita el vijía, tierra! repite la tripulacion. Una pequeña tablita se rompe y el esquife va á zozobrar cerca de la playa.—Los niños reciben placer al admirar la gallardía de los hombres, miéntras que los viejos lloran porque ya no pueden ser niños. El arroyo de la sabiduría retrograda á su orijen: la tarde como la mañana tiene su crepúsculo. Véspero y Aurora se abrazan en la misma noche, y el que pretendia salvar la distancia que hay á la inmortalidad, se debilita y se convierte en niño otra vez. Ahora bien, ¿qué dices á esto?

*Eduardo.*—Que si no se encuentra la isla no por eso se ha perdido el viaje.

*Julio.*—Es porque la vista se contenta con los paisajes que admira en su tránsito? Y qué, eso solo es suficiente á obligar á un hombre á que se esponga, salvando los mares y luchando con las tempestades, á abrirse su sepulcro bajo las olas? ¡Oh! creedme, es mas elocuente mi tristeza que vuestra alegría.

*Eduardo.*—Pensais que debo ajar con mis manos la violeta porque no puedo aspirar el aroma de la rosa? No perderé seguramente esta hermosa tarde de mayo porque una nube la oscurece, ni dejaré de cojer hoy las flores porque mañana no me presenten ya su delicada esencia. Cuando se marchitan las arrojó léjos de mí, y tomo á sus hermanas que se me presentan lozanas y bellas, acabadas de salir de sus capullos.

*Julio.*—No me digas nada. En la tierra que cae una semilla de placer nacen los mil arbustos de la desgracia. Si se derrama una lágrima de alegría vienen despues torrentes de lágrimas vertidos por la desesperacion. En el mismo paraje en que un hombre da gritos de júbilo, viven y se arrastran insectos perecederos. Es un engañoso juego, en que no se percibe el número de los afortunados, por su insignificancia, al lado del número inmenso de los desgraciados. Cada momento es un minuto de muerte para el placer. Cada grano de arena que disipa el viento es la fosa dó se entierra un gozo desvanecido. En todo el universo ha colocado la muerte el sello de su imperio. En todas partes leo el nombre desconsolador: muerto.

*Eduardo.*—Y porque no: existido? Un sonido podrá ser el cántico mortuorio de una felicidad; pero tambien puede ser un himno de amor eterno. Julio, bajo este tilo dí yo á mi Julieta el primer beso.

*Julio* (huyendo).—Jóven, bajo este tilo perdí á mi querida Laura.

Por los artículos no firmados:—JUAN MOLINA.

EDITOR RESPONSABLE:

**Don Pedro Luis Carniago.**

IMPRENTA DE LA VIUDA É HIJOS DE GUERRERO,  
á cargo de D. Federico Acedo,  
calle de S. José esquina á la de Armengual.